

muchos colores, y por lo tanto, es de creer que veremos con mas abundancia en Europa estos magníficos loros.

LOS MELOPSÍTACOS — MELOPSITACUS

CARACTÉRES.—Los melopsítacos tienen el pico bastante grueso, corto, muy encorvado, casi en plano perpendicular, y cubierto en la base de una membrana algo abultada, en cuya superficie se abren las fosas nasales. Las alas son largas y puntiagudas; la cola bastante prolongada, desigual y cuneiforme; los tarsos medianos y los dedos delgados; el externo mas largo que el interno.

EL MELOPSÍTACO ONDULADO — MELOPSITACUS UNDULATUS

CARACTÉRES.—El melopsítaco ondulado (fig. 29) es uno de los mas pequeños loros que se conocen, y al mismo tiempo el de formas mas graciosas; su cola le hace parecer mayor de lo que es en realidad, pues solo mide de 0^m '22 á 0^m '25 de largo y 0^m '28 de punta á punta de ala.

El plumaje es precioso: domina el color verde, pero forma un dibujo muy fino, que se destaca admirablemente de las partes de colores mas vivos. El occipucio, la cabeza, la nuca, la parte superior del lomo, la espaldilla y las plumas superiores del ala, son de un verde amarillo pálido, pues cada una de ellas está orillada de negro y manchada del mismo color en la punta; este dibujo es mas fino en el cuello y la cabeza que en el lomo. El vientre y el pecho son de un verde uniforme; la parte anterior y superior de la cabeza, así como la garganta, de un tinte amarillo; adornan los lados de la primera cuatro manchas de un azul oscuro, siendo mayores las de las mejillas. Las alas son pardas, con las barbas externas de las rémiges de un gris oscuro, orilladas de amarillo verde. Las pennas de la cola son de este último tinte, con fajas amarillas en el centro, excepto las dos medias que tienen color azul. El iris es blanco amarillento; el pico color de cuerno y las patas de un azul pálido.

La hembra es mas pequeña que el macho; la membrana que cubre la base del pico es en ella de un verde gris; mientras que su compañero la tiene de un azul oscuro.

Al salir del nido los pequeños carecen de las manchas azules de la garganta, y del dibujo regular de la cabeza, pero á los pocos meses revisten el plumaje de sus padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la Australia, lo mismo que sus congéneres.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Shaw es el primero que ha descrito el melopsítaco ondulado; pero ningún naturalista nos dió á conocer su género de vida antes que Gould. Hoy sabemos que habitan todo el interior de Australia numerosas bandadas de estos loros, los cuales buscan las llanuras ricas en prados, y se alimentan de los granos de las gramíneas.

Todos los observadores que los han visto libres, y cuantos aficionados los tuvieron cautivos, hacen á la par su elogio. Cuando á principios de diciembre recorrió Gould las llanuras del interior de Australia vió rodeado de melopsítacos y resolvió permanecer en el mismo punto para observar detenidamente sus usos y costumbres.

Aparecen por bandadas de veinte á cien individuos en las inmediaciones de un pequeño estanque, donde apagan la sed, y emprenden el vuelo hácia la llanura á ciertas horas para buscar los granos de que se alimentan.

Iban con mas frecuencia á beber por la mañana temprano, y por la tarde antes de caer la noche. Durante el calor permanecen inmóviles en las cimas de los gomeros, no siendo fácil descubrirlos; pero al emprender su vuelo se agrupan en las ramas secas ó en las que se inclinan sobre la superficie del agua.

Su vuelo es rápido como el del halcón ó de la golondrina; andan bastante bien por el suelo y no son torpes para trepar. Cuando vuelan lanzan gritos penetrantes, y en las horas de descanso producen una especie de gorjeo muy animado que no puede llamarse canto, pues las distintas voces se confunden formando una discordancia difícil de describir.

Hasta en el período del celo constituyen los melopsítacos numerosas reuniones en las que no se separan nunca los individuos de cada pareja; anidan en los agujeros y huecos de los gomeros, y en

el mes de diciembre contiene cada nido de cuatro á seis huevos blancos, bastante redondeados. Á fines de diciembre tienen los hijuelos todo su plumaje, y pueden vivir por sí solos.

Reúnense entonces con los individuos viejos aislados, y emprenden todas sus excursiones. Segun se ha podido observar en individuos cautivos, estos loros contraen dos ó tres uniones sucesivas.

Cuando termina la época de la reproducción comienzan sus viajes las bandadas: diríjense de sur á norte, y vuelven á su punto de partida cuando maduran los granos. En toda la Australia del



Fig. 29. — EL MELOPSÍTACO ONDULADO

sur aparecen los melopsítacos en la primavera, que es nuestro otoño, con tanta regularidad como entre nosotros las aves de paso. Los indígenas dicen que aparecen á veces en países donde no se les habia visto antes, lo cual parece muy creíble.

CAUTIVIDAD.—Lo que para el sefoto de muchos colores no es mas que una esperanza, se convierte en realidad con el melopsítaco ondulado, el cual se cria hoy en gran escala, así en los jardines zoológicos, como en la pajarera del aficionado.

Difícilmente se encontraría un ave mas á propósito que esta para las habitaciones, y así se explica por qué se hacen tantos esfuerzos para que prospere. Otras especies se recomiendan por su hermoso plumaje: mas esta tiene en su favor la gracia, la dulzura y la belleza; pero es aun mas agradable por sus costumbres. Hoy día constituye ya un importante artículo de comercio; impórtanse miles de individuos, y aun así no se puede servir á todos los compradores. Poco á poco vá reemplazando á los demás pájaros caseros, y bien pronto merecerá el aprecio de todos los aficionados, como lo ha merecido ya de cuantos tuvieron ocasion de observarle.

Hace pocos años solo habia en Europa algunos melopsítacos ondulados; mas hoy día llegan en cada buque centenares de individuos. En Australia colocan muchos en una jaula pequeña, cuyas perchas están escalonadas, de modo que se pueda colocar el mayor número en el menor espacio posible; y forman así un agradable conjunto. Toda la bandada aparece en compactas filas; se ven las cabezas unas detrás de otras; sus ojos se fijan á la vez en el espectador, y parece como que imploran la libertad. Nunca promueven entre sí peleas: hasta el período del celo viven juntos, y en la mejor inteligencia, miles de estos loros de ambos sexos. He visto en Lóndres la enorme pajarera de un traficante que acababa de

recibir un cargamento de estos loros; habia allí mas de mil parejas y reinaba entre todas la mejor armonía.

El melopsítaco ondulado debe figurar entre las aves llamadas inseparables, es decir, en el número de las que no soportan la pérdida de su pareja: debe tener compañía, y mejor un individuo de la misma especie y de distinto sexo. En caso de necesidad se le puede dejar con otro loro pequeño; pero nunca se conducirá con él con tanta ternura como con su semejante. Se debe, pues, adquirir una pareja si se quieren observar todas sus cualidades. Cuando muere uno de ellos, le reemplaza otro del mismo sexo y se aparean rápidamente.

La sobriedad es una de las ventajas de este loro: ninguna otra ave casera se contenta con un alimento tan sencillo y variado; le damos mijo y cañamones, y esto le basta. Inútilmente se ha tratado de alimentarle con otros granos: come con gusto las hojas verdes de col, de lechuga, etc., y deja las frutas, el azúcar y otras golosinas; bebe poco, y á menudo pasa toda una semana sin probar el líquido; pero se debe cuidar de darle siempre agua fresca. Resulta, pues, que la facilidad con que se le mantiene contribuye á que sea muy buscado.

Por otra parte el melopsítaco está dotado de otras cualidades que le captan la benevolencia de todos. Los otros loros tienen una



Fig. 30. — EL NIMFICO DE LA NUEVA HOLANDA

voz desagradable; aun aquellos que mejor hablan no pueden reprimir su instinto de charlar, y en lo mejor de su conversacion, lanzan un grito ruidoso. En este, la voz dista mucho de ser desagradable; y hasta no creo excederme mucho al comprenderle en el número de los pájaros cantores. Canta mucho y bien, produciendo sonidos que tienen para mí cierto atractivo; asegurando varios inteligentes que aprende el canto de los pájaros que se distinguen por tal cualidad.

Si se cuida convenientemente á una pareja de melopsítacos, no se les molesta, y se les da un nido á propósito, puede tenerse casi la seguridad de verlos reproducirse. Es preferible, no obstante, poner varios individuos en un gran espacio, pues entonces se excitan los machos entre sí, domina en ellos la pasión de los célos y es mas poderosa la influencia de su amor. Una reducida habitacion, que se pueda calentar y ventilar sin molestar á los loros, que tenga el suelo cubierto de arena y las paredes guarnecidas de nidos, es lo mas á propósito para estos seres; y mejor aun, si quiera no indispensable, que aquellos estén rodeados de arbustos y plantas, donde los loros puedan ocultarse para descansar. Al efecto se deben elegir árboles verdes; pero es forzoso reemplazarlos con frecuencia, pues todo lo picotean los loros. Para los nidos prefieren los troncos huecos de sauce, cuyas cavidades se dividen en varios compartimientos, de modo que se puedan albergar algunos en cada uno. Semejante habitacion satisface todas las condiciones apetecidas, y en muchos casos basta tambien una gran pajarera: lo esencial es cuidar bien á las aves y no molestarlas nunca.

Es preciso haber criado uno mismo loros para comprender el entusiasmo con que hablan de ellos los verdaderos aficionados; cuanto mas se les conoce mas se les aprecia; el observar sus costumbres es una verdadera diversion, un agradable pasatiempo. «El macho, dice Devon, es modelo de esposos, como la hembra de madres; solo se ocupa de su compañera, sin fijar su atencion en las demás; siempre es celoso y atento con ella; posado sobre una rama á la entrada del nido, le dirige su canto, y mientras cubre los huevos, aliméntala con cuidado. Nunca está triste y taciturno, ni dormita como otros; siempre se le ve alegre, contento y vivaz.»

«Aunque muy ardiente, dice otro observador, no cansa á su hembra como lo hacen otros pájaros, y satisface con paciencia todos sus caprichos hasta que se rinde al fin á sus caricias. Hasta el apareamiento recuerda la fábula de Leda y del cisne: la hembra humilla la cabeza ante el macho, y este la coje con el pico, enlazándola con sus largas alas. Es infatigable cuando se trata de alimentarla á su hembra, y se muestra tan tierno como celoso.»

La construcción del nido es obra de la hembra: con su pico practica la abertura hasta que llena sus deseos; desprende de las paredes de la cavidad varias astillas para cubrir el fondo, y á los dos días pone de cuatro á ocho huevos redondos y blancos, los cuales cubre por espacio de diez y ocho ó veinte días. El macho se cuida de alimentarla durante la incubación, pues la hembra no abandona el nido sino para satisfacer sus mas urgentes necesidades. Los hijuelos están en aquel de treinta á treinta y cinco días, y no les dejan hasta que tienen todas sus plumas.

Mientras dura la educacion se afana mucho la hembra por conservar el nido aseado, y cual madre cuidadosa y diligente, limpia á sus hijuelos todas las mañanas uno despues de otro; cuando salen del nido comienzan á buscar alimento, y al cabo de pocos dias tienen todas las costumbres de sus padres. En tales circunstancias se necesita cierta prudencia, principalmente si hay en la jaula alguna pareja que cubra, pues los celos del macho se revelan á veces de una manera terrible: el mismo loro que ha cuidado á su progenie con tanta terdura, cae á menudo de improviso sobre ella y da muerte á todos sus hijos.

Cuando salen los pequeños de la primera puesta, la hembra pone segunda vez, y despues otra y otra: F. Schlegel, director del Jardin zoológico de Breslavia, observó un pareja que cubria continuamente; pero esto es una excepcion: la regla parece ser tres puestas al año.

Se puede dejar sin temor con sus padres á los hijuelos de la última puesta, y colocar entonces en la jaula los de las precedentes. Estos se muestran al instante tan benévulos como sus padres. Poseidos del mas celoso afan, cuidan y alimentan á sus hermanitos; el uno hace lo que ve hacer al otro, y pasan el tiempo en comer, trepar y retozar. A menudo promueven tal algazara, que molestan á los padres, los cuales tratan entonces de imponer silencio. Cuando en una pajarera hay una docena de parejas con sus crias, ofrecen un curioso espectáculo; en tal caso no suele turbarse la buena armonía, ni se excitan tampoco los celos del macho, pues solo se puede fijar en su hembra.

Vemos por esto cuán necesario es adquirir parejas de melopsitacos, pues cuando se tienen dos del mismo sexo y se les da un compañero de otro, se aparean en seguida.

Neubert tenia dos pares de melopsitacos ondulados; murieron los machos, sin que en mucho tiempo pudiera conseguir otro. Las dos hembras viudas habitaron la jaula en paz; estaban alegres y contentas y en la mejor armonía; pero la llegada del nuevo macho turbó aquel bienestar. «Las dos hembras, cuenta Neubert, se hallaban una al lado de otra, y en lo mas alto de la jaula, cuando entró el macho al que contemplaron atentamente; este las miró tambien sin moverse, y lanzó despues un ligero grito de llamada, siendo contestado por una de las hembras. Aquel repitió el grito, y al instante se precipitó á su encuentro la que habia contestado, como si viera un compañero que hubiese estado ausente largo tiempo. La otra hembra miraba tranquilamente; pero cuando pasó á su lado la pareja, enfurecióse contra su antigua compañera, suspendióse de su cuello y le arrancó las plumas. Al momento se las separó, y despues se obtuvo otro macho para ella; mas por una rara excepcion, no quiso aparearse, y vivió triste y abatida.»

Podria citar otros muchos casos relativos á la reproduccion de estas aves; y aunque lo dicho podria bastar, citaré otro hecho observado por mí. La primera pareja que tuve vivia en muy buena inteligencia, si bien es cierto que no habia llegado aun el período del celo; habitaba en una gran pajarera y parecia estar muy bien. Sin embargo, los rayos del sol, que acariciaban á los melopsitacos, debieron despertar, sin duda, en ellos el deseo de recobrar la libertad: cierto dia consiguió la hembra ensanchar un hueco, y antes de que pudiéramos aperebirnos de ello, escapó por la ventana, lo cual me proporcionó ocasion de estudiar el ave bajo un nuevo punto de vista. Su vuelo me cautivó de tal modo, que casi me hizo olvidar la pena que me causaba semejante pérdida: el loro remontado por los aires, deslizábase con una rapidez y lijereza admirables; no volaba como los otros representantes del mismo orden, sino como el halcon ó la golondrina, y bien pronto desapareció de mi vista. No obstante, al cabo de algunos minutos volvió la fugitiva al jardin, atraída sin duda por los gritos de su compañero, que me habia apresurado yo á poner en la ventana. Contestóle la hembra, y repitiendo sus sonidos, fué á posarse en un ciruelo que habia debajo de mi balcon. Aquella escena iba á tener un desenlace imprevisto: los aficionados que hayan poseido esta especie, saben que su grito se asemeja al que producen los gorrones, mas yo no me habia fijado en esto entonces; estábamos en el verano; y en todos los tejados pululaban numerosos gorrones pequeños. La presencia del hermoso melopsitaco produjo entre aquellos pájaros mucha impresion; al verle posado en el árbol, y conversando con el macho, creyeron los gorroncitos que los llamaba, y acudieron en masa á pesar de las repetidas advertencias de sus mayores. Estos parecieron tambien admirados, mas no se dejaron engañar, y contempla-

ban desde lejos al verde habitante de la Australia, mientras que los pequeños por el contrario, le cercaron por todas partes. La hembra no parecia hacer caso de ellos, pero no les contuvo esto; cobraron cada vez mas confianza; saltaban á su lado, mirando con admiracion, y piaban continuamente. Molestado el loro, refugióse en otro árbol y á él le siguió toda la pequeña bandada; solo cuando la hembra trazaba algunos atrevidos círculos en el aire, los pesados gorrones, que no podian hacer otro tanto, permanecian en el suelo estupefactos. Aquel espectáculo duró sobre una hora; ocuparon el jardin todos los gorrones de las cercanias; hasta que por último la hembra cedió al cariño del macho; penetró en la habitacion, y habiéndola puesto en la jaula con su compañero, recibíola este con vivas muestras de alegría, mientras que los gorrones se dispersaban en todos sentidos.

Debo añadir que algunos melopsitacos ondulados vivieron libres largo tiempo en Europa: en la primavera de 1861 se escapó un par de una pajarera de Bélgica; desapareció en los árboles de un parque, y durante mucho tiempo no se volvió á saber nada de su paradero. Habian anidado, y debieron criar sus hijuelos, pues su antiguo propietario sorprendió en el otoño una bandada de diez á doce individuos en un campo de avena: les atrajo dándoles de comer, y á principios del invierno se consiguió cojer diez. Por desgracia no se averiguó si quedaban otros libres; pero lo cierto es que ya no se han visto mas. Seria interesante saber si los melopsitacos libres pueden soportar los rigores de nuestros inviernos.

Hay otra especie á la que se ha llamado *melopsitaco de fajas azules*, y que apenas difiere de la anterior mas que por el carácter que le da nombre. Aseméjase en un todo al melopsitaco ondulado por sus costumbres y género de vida, y en su consecuencia no creemos necesario extendernos en su descripcion. La lámina que se acompaña representa el tipo de esta ave.

LOS NIMFICOS — NYMPHICUS

CARACTÉRES.—Los nimficos, designados por Lesson con el nombre de *calopsittes*, se asemejan á los cacatúas por el moño que parte del occipucio y se compone de plumas finas, afiladas y arqueadas hácia adelante; con los aras ofrecen analogía por el círculo desnudo del ojo; su pico, aunque pequeño, tiene la forma del de los caliptorincos; las alas alcanzan la mitad de la cola.

Este género no comprende mas que la especie siguiente:

EL NIMFICO DE LA NUEVA HOLANDA — NYMPHICUS NOVÆ HOLLANDIÆ

CARACTÉRES.—En la familia de los paleornitidos están representados los cacatúas por el nimfico de la Nueva Holanda, ó *correla* de los australes. Es uno de los mayores loros de larga cola: mide mas de 0^m33 de largo y otro tanto de ala á ala; su plumaje es variable. La parte anterior de la cabeza, el moño y las mejillas, tienen color amarillo vivo; la region de las orejas de naranja; la parte posterior del cuello, las dos rectrices medias y el borde externo de las alas, de un gris pardo; el lomo, la espaldilla, la cara inferior del cuerpo y las pennas externas del ala, de un pardo chocolate, mas oscuro en el hombro que en los costados. Las plumas superiores que cubren el ala son blancas; los tarsos de un gris azulado; el iris pardo oscuro, y el pico color de plomo (fig. 30).

La hembra se asemeja bastante al macho: solo difiere de él por tener las mejillas y el moño de color amarillo aceitinado oscuro; la garganta de un gris pardo; el vientre, las alas superiores de la cola, y las cuatro rectrices medias, de un tinte gris, y todo el resto del plumaje amarillo, con listas finas de pardo, excepto las barbas externas de las rémiges primarias, que son del todo amarillas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Gould, el primero que nos dió á conocer las costumbres de esta especie, la vió muy numerosa en el interior de Australia. Escasea mucho en las costas, al menos comparada con las grandes bandadas que acuden á los estanques del interior; y se vén pocos individuos en la llanura, entre las montañas y el mar. Parece ser mas comun en la parte oriental de Australia que en la occidental; en verano habita las llanuras del valle superior del Hunter, ó bien las orillas del Peel y de otros rios cuyo curso se dirige hácia el norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Pasado el período

del celo, se reunen los nimficos en bandadas innumerables, que cubren el suelo en una gran extension, ó se posan por centenares en las ramas secas de los gomeros que crecen á orillas del agua. En setiembre emprenden sus viajes y llegan al punto donde se reproducen; en febrero ó marzo vuelven al norte.

Los nimficos de la Nueva Holanda se alimentan de las semillas de gramíneas; y como necesitan agua, permanecen siempre cerca de los rios, en cuyas orillas anidan invariablemente. Son muy ágiles, corren con facilidad por el suelo, trepan bien y vuelan con alguna lentitud, aunque con perfeccion y soltura. El hombre no los espanta: cuando le ven cerca, los que están en tierra se limitan á refugiarse en un árbol próximo y se posan sobre la primera rama

que encuentran, volviendo al mismo sitio cuando el peligro ha pasado. No son tímidos, razon por la cual se les coje sin dificultad: tienen la carne delicada, y son muy á propósito para enjaularlos.

La hembra pone cinco ó seis huevos blancos de unos 0^m03 de largo.

CAUTIVIDAD.—Últimamente se han visto con frecuencia nimficos en Europa, y ahora se encuentran en todas las colecciones. No exigen mas cuidado que los melopsitacos, y se reproducen fácilmente: basta ponerlos en una pajarera á propósito, como la que hemos indicado antes, y dejarlos seguir su propio instinto: se aparean pronto y con éxito.

Una pareja empolló varias veces en el Jardin zoológico de Ham-

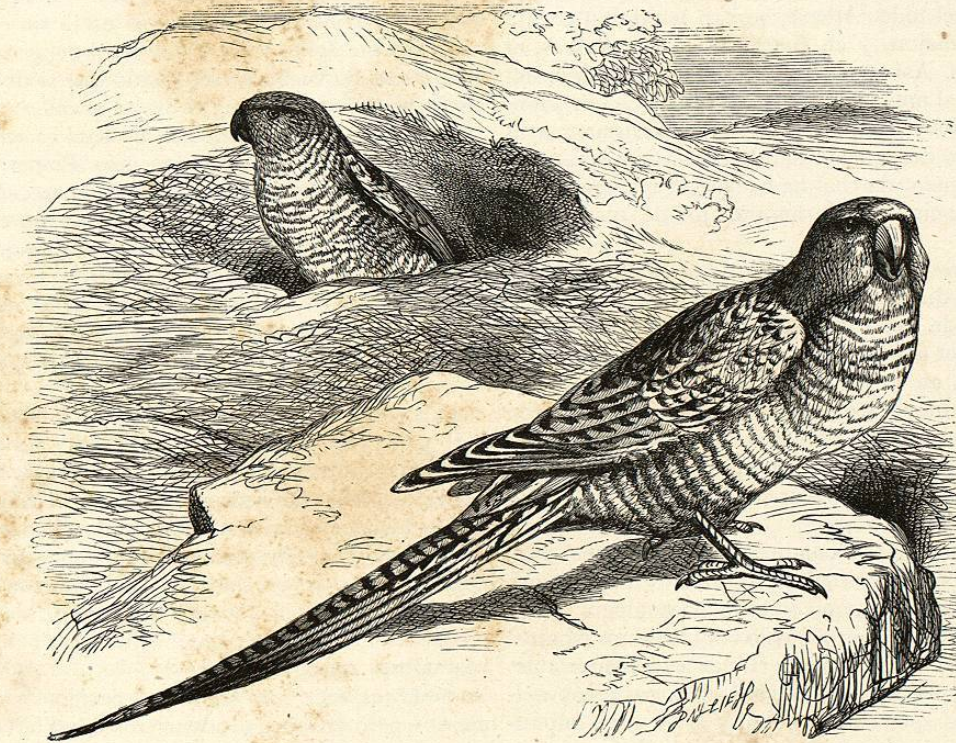


Fig. 31. — EL PEZOPORO VIVAZ

burgo: los dos compartieron los trabajos de la incubacion; la hembra estaba sobre los huevos desde la tarde hasta la mañana, y el macho en las demás horas del día: no tengo noticia de que se haya observado semejante hecho en los otros loros.

LOS PEZOPOROS — PEZOPORUS

CARACTÉRES.—Designanse tambien estas aves con el nombre de *loros terrestres*, y son notables por sus fosas nasales, tubulares, redondeadas y abiertas en una protuberancia que forma la cara. Diferéncianse además de los otros géneros por sus tarsos largos, muy raquíuticos, finos y regularmente reticulados; y tambien por tener las uñas muy largas, agudas y casi rectas.

Solo se conoce la siguiente especie:

EL PEZOPORO VIVAZ — PEZOPORUS FORMOSUS

CARACTÉRES.—El pezoporos vivaz ó terrestre (fig. 31), último de los loros que nos hemos propuesto estudiar, se asemeja en gran manera al estrigope: tiene el mismo color y observa idéntico género de vida.

Mide unos 0^m36 de largo y algo menos la anchura de las alas; el lomo es verde oscuro; cada pluma está irregularmente orillada de negro y amarillo; las de la cabeza y de la nuca tienen listas oscuras longitudinales; el cuello y el pecho son de un verde amarillo, claro en la base, con sus barbas externas manchadas de verde, y las internas de pardo oscuro; las cuatro rectrices medias son verdes, con filete amarillo, y las sub-caudales externas de este último tinte

con fajas de un verde oscuro. El iris es pardo oscuro, rodeado de un círculo gris claro; las patas color de carne azulado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Gould, habita el pezoporos vivaz en toda la Australia meridional y en la isla de Van-Diemen: no se le ha encontrado en la parte norte; pero es probable que no falte del todo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Difieren sus costumbres de las de todos los demás loros, excepcion hecha del estrigope. Siempre está en tierra, y muy rara vez se le vé en los árboles; busca los lugares estériles y arenosos donde no crecen mas que las yerbas cortas, y tambien le gustan los terrenos turbosos, cubiertos de juncos. Vive solo ó con su hembra, y como hace una vida retirada, es difícil encontrarle sin el auxilio de los perros. Corre tan bien como la chocha, y para evitar las miradas sabe agacharse contra el suelo, como lo hacen las gallináceas y las aves de los pantanos; solo cuando se le sorprende de improviso se levanta como estas últimas y vuela rápidamente, rasando la tierra; describe algunas S S en el aire, baja nuevamente y huye corriendo; pero los perros le paran. Resulta de aquí, que cuando uno de estos se pone de muestra, no sabe el cazador si está delante de una chocha ó de un pezoporos; pero como la carne de este es delicada, mas tierna que la de la otra, y de un gusto análogo al de la codorniz, lo mismo le da al hombre una pieza que otra.

La hembra pone sus huevos en la tierra desnuda; el macho le presta su auxilio para cubrirlos; y no tardan los hijuelos en adquirir el plumaje de sus padres, declarándose muy pronto independientes.

CAUTIVIDAD.—No conozco ningun relato en el que se dé á conocer cómo se conduce este último y singular loro cuando está cautivo.